

Colombia delirante de Laura Restrepo

Luisa Ballesteros Rosas
Université Cergy-Pontoise
luisa.ballesteros@free.fr

Los escritores colombianos contemporáneos insisten en recrear la realidad dentro de una tendencia ya iniciada por Elisa Mújica (1918)¹, Gabriel García Márquez (1922), Alba Lucía Ángel (1939), Germán Espinosa (1938)² y Arturo Alape (1938)³, practicando una escritura atada a la realidad histórica y a la tradición y proyectándose al mismo tiempo hacia la modernidad.

En esa tendencia, Laura Restrepo (1950) llama la atención por nutrir su creación literaria de investigaciones periodísticas, presentando la historia de Colombia dentro de ese juego de intereses complejo que desangró al país en las últimas décadas del siglo XX. La autora tiene una manera particular, casi de género policiaco, para acercarse poco a poco al universo de tragedia que viven sus personajes marginales en medio del desamparo y la desesperanza. Además, realiza una dialéctica original y única de la realidad inmediata, sustentando en la ficción del reportaje su imaginación, que colinda con lo fantástico y lo maravilloso.

Con su novela *El leopardo al sol* (1993) Laura Restrepo presenta el mundo del narcotráfico, basado en la realidad de una guerra fratricida entre traficantes de la misma familia, los Cárdenas y Valdeblánquez (1970-1989), por el control del negocio y de las mujeres. Siguiendo leyes y códigos de la tradición guajira, que los somete a una venganza sin fin, los capos dejan como saldo unos 200 muertos. Aunque real, este enfrentamiento localizado en la Guajira y la Costa atlántica, sirve de microcosmos y metáfora, en la novela, de los dos grandes carteles colombianos, el de Cali y el de Medellín, mostrando los comportamientos externos de los personajes, sus gustos y su manera de vivir, dentro de un análisis de tinte antropológico. A través del testimonio de los vecinos, se instaure un diálogo cortado, nebuloso y de miedo, que enriquece el relato de opiniones y posturas diversas de los colombianos.

El manejo del tiempo en esta obra es magistral pues va en armonía con los acontecimientos; lento al principio y precipitado al final, añadiendo complejidad, interés y agilidad a la lectura. Dos personajes se salvan de la fatalidad que implica relacionarse con el narcotráfico. La bondadosa y no corrupta por el dinero, Lina Jericó, ex reina de belleza y esposa de Mani, jefe de uno de los dos bandos, logra salir de ese círculo con Méndez, el abogado de los dos clanes, cuya posición tampoco le permite dejarse corromper por uno u otro cartel a precio de su vida. Con él, Lina Jericó abandona ese mundo de violencia huyendo a México para salvar al hijo que espera, y que de otro modo sería la futura víctima de la venganza

1 || En *Los dos tiempos* (1949), *Catalina* (1963), *Bogotá de las nubes* (1984) y sus colecciones de cuentos, *Ángela y el diablo* (1953), *Árbol de ruedas* (1972), su novela "El guerrillero" (1977) y *La tienda de imágenes* (1987).

2 || Con *Los cortejos del diablo* (1970) y *La tejedora de coronas* (1982).

3 || Con su novela *El bogotazo* (1983).

entre los dos clanes de traficantes que atacan exclusivamente a los varones del bando opuesto eliminándolos uno por uno.

Con su novela *Dulce compañía* (1995) la atención de la autora se acerca a los barrios populares de la ciudad colombiana donde, entre el sentimiento religioso popular, se despliega la violencia como tela de fondo. Mientras que en *La novia oscura* (1999), su novela siguiente, se percibe una empatía con las mujeres (prostitutas) cuya realidad y destino las coloca más allá de cualquier margen. La autora transita también por espacios marginales, en su compilación de *Cuentos sin antifaz* (2001), con fuerte ironía y en un clásico tono policial, que parece ser su particularidad.

1. Radiografía de la sociedad colombiana contemporánea

Es en su novela *Delirio* (2004) que Laura Restrepo recrea la síntesis temática y de su escritura plural, en la que muestra de manera más precisa los problemas diversos ya tratados en las novelas anteriores, con sus implicaciones en la política y en la sociedad colombiana. Es también en la que introduce las distintas formas de escritura empleadas por la autora. *Delirio* es como una radiografía de la sociedad colombiana contemporánea. Restrepo entra más concretamente en la historia inmediata de Colombia, basada en los acontecimientos que transcurren en Bogotá en los años ochenta con una violencia sin precedentes que se extiende hasta mediados de los noventa y se atenúa con la muerte de Pablo Escobar, abatido en 1993, y el encarcelamiento y extradición posterior de los principales capos hacia Estados Unidos.

A través de los personajes, entre pintorescos y sombríos, la autora da las pistas del desarrollo de historias detrás de la historia. El texto policiaco presenta una narración múltiple en primera y segunda personas y una constante alternancia de tiempos que parecen tener justificación, inicialmente, proponiendo una especie de crucigrama de diferentes historias.

La novela comienza con la historia de Aguilar, un profesor que, al volver de un breve viaje con sus hijos, fruto de su primer matrimonio, no encuentra a su compañera Agustina. Un mensaje telefónico le indica un hotel lujoso donde la encuentra convertida en loca delirante. La búsqueda de la verdad continúa porque Aguilar intenta encontrar a su mujer entre los meandros de la locura, haciendo una reconstrucción del mundo exterior.

A través de esta historia, la autora nos narra la historia principal, o sea, el delirio de Agustina, entretejida con otras tres: la infancia de Agustina, compartida con sus hermanos Joaco y el Bichi, tan diferentes entre sí; la del abuelo Portulinus, un músico alemán que emigró a Colombia huyendo de la locura; la del Midas McAlister, narcotraficante amigo de Joaco y Agustina y, por fin, el vínculo de la familia con Pablo Escobar.

A lo largo de la obra, el lector va descubriendo historias subalternas y personajes de caracteres muy distintos, introducidos en la historia de Colombia. La novela se desarrolla como un relato policiaco en el que el lector sigue por diversos e intrincados caminos los orígenes –tal vez familiares– de los trastornos mentales de Agustina, que es la metáfora literaria del delirio de Colombia frente a sus múltiples problemas.

De ese modo descubrimos que Agustina, la protagonista de *Delirio*, es de origen germano-comunista por su abuelo Nicolás Portulinus, que llega a Colombia y se casa con Blanca. Los Portulinus viven en el Departamento del Tolima, una zona de tradición insurgente y bandolera, sobre todo en la primera mitad del siglo XX. El alemán lleva el estigma de la locura congénita, la del marxismo, y Blanca encarna a la Colombia de la 1ª mitad del siglo XX. Los dos tienen una concepción distinta del mundo. Sus dos hijas, Eugenia y Sofi, comparten el mismo hombre, Carlos Vicente, que representa el Poder, la primera como esposa y la otra como amante. Eugenia, la madre de Agustina, representa a la Colombia de los años setenta, preocupada por su imagen social y por mantener una posición económica holgada, aceptando la ascendente participación del narcotráfico en su vida.

Entre testimonios y visión de movimientos políticos, en especial de la izquierda, Laura Restrepo plantea la inevitable participación del narcotráfico y las consecuencias de ese flagelo. Evoca un proceso que va desde las teorías marxistas hasta la socialdemocracia, en medio de una mayor complejidad y una aparente calma social. Pero proyecta la esperanza en el futuro de una Colombia conocedora de la verdad sobre su pasado conflictivo y abierta al diálogo y a la participación de movimientos políticos diferentes a los tradicionales, que en definitiva es el sueño de la mayoría de colombianos de su generación.

Se refiere al proceso político de violencia bipartidista entre 1948-1958, controlado parcialmente con el Pacto de Benidorm, y la creación del Frente Nacional. La división partidista termina en apariencia, pero los acuerdos realizados fueron considerados, por algunos grupos, únicamente beneficiosos para las élites. El país ya no estaba fraccionado entre liberales y conservadores sino entre las cúpulas de ambos partidos y los pobres que mendigaban oportunidades laborales. Entonces, las personas con intereses políticos y de tradición beligerante, que no aceptaron el acuerdo, siguieron en la guerrilla, con lemas de tipo social, pues con la Revolución cubana se había abierto la posibilidad de una lucha políticamente armada, y la larga tradición comunista encontró en América Latina uno de los terrenos más fértiles para la actividad revolucionaria (Chernick, "La negociación de una paz").

A través de esta asociación, Laura Restrepo proyecta la historia de Colombia, planteándola desde el contexto mundial que trajo

consigo cambios inconvenientes para los movimientos guerrilleros colombianos. El colapso del comunismo en la Europa oriental y la consecuente caída del muro de Berlín en 1989, la derrota sandinista en Nicaragua en 1990, los importantes logros del proceso de paz en El Salvador, la crisis cubana y un manifiesto proceso de reformas políticas en Colombia fueron factores que contribuyeron a un cambio radical de las estrategias guerrilleras. Entonces las guerrillas debían hallar la forma de financiar sus operaciones, optando por acciones criminales, como el tráfico de droga, la extorsión y el secuestro, cuya consecuencia sería la pérdida consecutiva de sus ideales y la credibilidad de sus modelos políticos.

Pero esta evolución no se realiza de un solo golpe. Primero, los narcotraficantes, hasta entonces en la sombra, se ven amenazados como los demás actores económicos por secuestros y exigencias de la guerrilla para financiar sus actividades delictivas. Hasta los grandes traficantes se ven obligados a crear sus propias milicias armadas, como Muerte a los secuestradores (MAS), para defenderse de los abusos de la guerrilla. La negociación entre estas dos fuerzas se hace evidente. A la relación disfrazada entre la sociedad y el narcotráfico, se le suma la alianza de este con los grupos políticos armados que hasta entonces afirmaban luchar por el pueblo. Lejos de centrar sus intereses en la obtención llana de dinero, estos nuevos aliados hablan de una "filantropía" política mediada por la violencia (Kalmanovitz, "La economía del narcotráfico en Colombia" 226).

Entonces, en Agustina, hija de Eugenia y Carlos Vicente, Laura Restrepo personifica a la nación colombiana entre 1985 y 2000, caracterizándola como la heredera de la locura de su abuelo, marxista, hija del maridaje entre el país frívolo y el narcotráfico, criada bajo la influencia de una izquierda violenta y casada con Aguilar, que representa a la izquierda moderada (M19); mientras que su hermano el Bichi representa a la línea izquierdista pro cubana (ELN) y sufre del maltrato de su padre. Agustina trata de protegerlo, personificando así la responsabilidad de un sector del país por su simpatía insensata hacia los violentos.

Ese paralelismo característico entre la novela y lo que pasa en Colombia lo acentúa con la salida del Bichi del país. Huye a México con la tía Sofi, quien a su vez encarna el marxismo-leninismo (FARC), lo cual merece una mirada a los diálogos con la guerrilla que tuvieron lugar en Tlaxcala en 1992. La presencia de estas relaciones, en *Delirio*, muestra que los protagonistas de estos fenómenos sociales, narcotráfico, guerrilla, política, se corresponden con los personajes de la novela, y se mantienen, según la autora, de generación en generación.

El texto caracteriza la relación histórica de Colombia con la izquierda política y la funesta participación de fuerzas como el

narcotráfico, que desencadenan un conflicto sangriento que terminará por desquiciar al país, como le ocurre a Agustina. Aunque ella desconoce la causa de su delirio, la tragedia es anunciada en los sueños premonitorios del abuelo acerca de un conflicto armado producido por una política de línea leninista: "Uno de los luchadores me es indiferente, el que se mueve de espaldas a mí de tal manera que no le veo el rostro" (*Delirio* 185).

Una de las fuerzas activas de la contienda armada bajo supuestos políticos es Farax, con los ejércitos que lleva en su mochila. Simbólicamente, Farax trae siempre consigo un juego de guerra para entretener a Eugenia: "Me permitió jugar con ellos mientras esperaba a que ustedes llegaran, les dijo Eugenia pero no la escucharon, y los ordenamos por triple fila en el corredor y él silbaba marchas marciales y decía que habíamos montado un gran desfile militar..." (*Delirio* 131). A Farax, admirador de Portulinus, o sea del Marxismo, se le puede considerar como el movimiento guerrillero original de inspiración política, manifiesto, en la realidad nacional, en los grupos de bandoleros de los años sesenta que se agazaparon en las montañas y que van evolucionando con la pérdida de valores hacia la delincuencia: "Usted tiene razón, profesor, le contesta Farax con su inquietante voz de niño que minuto a minuto va dejando de serlo" (*Delirio* 223).

Carlos Vicente Londoño, el padre de Agustina, es un hombre rudo e intolerante que ha invertido su fortuna en el lavado de activos sin que su familia lo sepa, excepto su hijo mayor, Joaco. La tez morena de Joaco, como la de Carlos Vicente, viene a ser, más que una marca de parecido entre padre e hijo, un símbolo de hombría y de complicidad en los negocios. Son entonces el segmento social que, al servicio de Pablo Escobar, vive del lavado de dólares y está dispuesto a sostenerlo a como dé lugar, incluso mediante la violencia.

La relación de Carlos Vicente con su hijo a quien llama "el Bichi" o "Bichito" es de intolerancia, pues lo considera indigno de su estirpe debido a que simboliza una postura "blanca", limpia de la influencia del narcotráfico. El Bichi es blanco, bello y afeminado, lo cual lo opone más a su padre: "Para colmo el niño era de una belleza irresistible, si tu Agustina es linda, Aguilar, el Bichi lo es todavía más, y en ese entonces irradiaba una especie de luz angelical que lo dejaba a uno perplejo, pero eso no hacía sino agravar las cosas para su padre" (*Delirio* 125).

La situación de la familia que nos presenta la autora en la novela es la misma que viven muchas familias colombianas, como resultado de la importancia de las apariencias. El lector descubre a la familia a través del delirio de Agustina, la protagonista, que es en realidad la metáfora de una Colombia delirante. La familia Londoño pertenece a la casta pudiente bogotana y presenta los típicos secretos de una sociedad conservadora, con la presencia

del machismo y el comportamiento pasivo de las mujeres ante un marido infiel y violento. Entre los secretos de esta familia está la infidelidad del padre con su cuñada Sofi, cuyas fotografías provocativas son descubiertas por Agustina y su hermano menor, Bichi. Su contemplación secreta de las fotografías se convierte en un ritual infantil para ellos. El otro secreto es la homosexualidad de Bichi, rechazada por una parte de la familia. Carlos Vicente, el padre, que representa al poder, golpea a Bichi porque lo considera muy femenino y cree que los golpes le devuelven su hombría.

La relación de Agustina con su padre José Vicente es tensa también debido a su temor de que él se vaya de su lado: "Creo que en eso se me fue la infancia, en hacer fuerza y acumular poder para impedir que mi padre se fuera de casa" (*Delirio* 88), aunque también quiere que se vaya para que su hermano menor Bichi no sufra más su tiranía. Y esta es una de las causas del delirio de Agustina. El padre cierra bien la casa y la hija le dice sin palabras: "tú eres el poder, tú eres el poder verdadero y ante ti yo me doblego", y centra toda su atención en pasarle la llave que corresponde porque teme que si falla se rompa el encanto y él ya no le diga Tina ni le tome la mano (*Delirio* 91).

Agustina ama y teme a su padre, aporte material pero también verdugo de su hermano; las relaciones con su tía y con la sociedad que juzga esta situación tan evidente le crean incertidumbres. La lepra, que es en realidad el descontento popular, aísla a la familia, y la locura de Agustina se justifica en ese laberinto de causas. A pesar de todos los esfuerzos de las clases sociales y políticas, que han disfrutado de la enfermiza compañía del narcotráfico, la lepra llega inevitablemente a casa: "Más tarde, ya en casa, ya por la noche cuando todo ha pasado, mi padre me repite mil veces que lo de hoy por la calle ha sido una protesta de los estudiantes contra el gobierno... pero yo sé que no es así, sé que los leprosos han llegado por fin" (*Delirio* 140).

La relación de Agustina con Midas McAlister, su novio de adolescencia, es interesante porque es el lazo que une a todos los personajes con el narcotraficante Pablo Escobar. Es él quien se ha introducido en la familia, les ha ayudado a obtener mucho dinero en el lavado de activos, pero finalmente es perseguido por algunos de ellos poniéndole barreras a su participación en la política y negándole la entrada a los clubes sociales de la aristocracia local. Embarazada de Midas, Agustina aborta, lo cual pone de relieve su rechazo, interpretado en la novela como el trasunto de participación activa del "capo de capos", Pablo Escobar, en el Senado de la República justo antes de su caída: "al hombre no le gusta el título de Rey de la Coca, dijo Silver, prefiere el de Padre de la Patria" (*Delirio* 117).

La recuperación de Agustina se anuncia en la búsqueda de la verdad de su pasado: el pasado convulsionado del país donde

convergen fuerzas poderosas sin dejar ningún registro en su memoria. Nadie conocía lo que había ocurrido hasta que las partes del conflicto y, ante lo que podría denominarse un tribunal de la verdad, cada una relató lo que sabía. Solo entonces comienza la recuperación de Agustina. Culpa de su pasado a las mentiras, esas mentiras se extienden a la hipocresía familiar y la no aceptación de la realidad. La lectura de esa realidad nacional, la exposición frente a una cámara es el registro histórico de los hechos: "Y de vez en cuando, nunca en el centro, aparece la niña Agustina, mirando hacia la cámara con aprensión, como si no se sintiera del todo cobijada por el aura de aquel bienestar, como si no perteneciera cabalmente al grupo humano" (*Delirio* 84).

La búsqueda de la verdad de la historia nacional conlleva un gran esfuerzo de Agustina por resolver un acertijo, imagen coherente con la forma narrativa de la premiada obra de Laura Restrepo y el manejo del tiempo: "Porque en esos días de locura Agustina ha desarrollado una afición por los crucigramas y para mi sorpresa, dice Aguilar, el domingo se levantó temprano y dijo que quería leer el periódico, cosa que no ha hecho nunca en su vida..." (*Delirio* 85).

Aguilar es un antiguo seguidor del ideal marxista que simboliza al M19 (Movimiento 19 de abril) -movimiento rebelde nacido en 1970 en respuesta a las elecciones presidenciales trucadas, convirtiéndose en movimiento armado, grupo que se desmoviliza algunos años más tarde-, pero se ha insertado en el sistema de manera práctica, y el menosprecio que padece es el que la sociedad colombiana manifiesta al movimiento. Algún daño causó la política nacional a la izquierda moderada que podría reconocer pasadas relaciones con Cuba, tal como en la novela Agustina le cortó las uñas a Bichi y le dejó una marca perpetua: "Perdóname, Bichito, te lo suplico y él me muestra su mano roja de sangre y sus ojos están llenos de lágrimas" (*Delirio* 163). La sangre conlleva a la sangre en el cuerpo de Agustina, en quien podemos considerar la encarnación del sufrimiento de Colombia, aunque el país quisiera negarlo ante el mundo, dando la impresión de que tenía todo controlado.

En la novela se alude de manera recurrente a los vínculos del gobierno con el narcotráfico y de la DEA con la mafia, lazos cuya revelación forma parte del proceso de sanación de Agustina, centrado en el conocimiento y la aceptación de su pasado. Su mejoría es consecuencia de la aceptación paulatina de su condición, el conocimiento de la verdad de lo ocurrido en la familia. Entonces, los síntomas de su mejoría le confieren a la obra una clara proyección de optimismo para la nación.

José Saramago que presidía el jurado del premio literario conferido a Laura Restrepo, dijo a propósito de *Delirio*: "Es una gran novela, como no se encuentran muchas. Una de las mejores de los

últimos tiempos. En primer lugar, por su sorprendente dominio del lenguaje, pero también porque es una historia colombiana, con todo lo terrible y lo fascinante de esa realidad".

Su novela *Multitud errante* (2001) viene a completar ese cuadro de tragedia nacional porque en ella la autora aborda directamente el problema enorme del desplazamiento permanente de la población, causado por las distintas guerras de la historia colombiana. Sus personajes, exiliados de tipo social, económico y afectivo, tejen entre ellos redes de alianza y solidaridad como un refugio acogedor de vida.

A través de este relato, Laura Restrepo ofrece un hermoso testimonio de la situación colombiana y el drama del exilio interno y externo de la población rural que data desde las primeras contiendas entre liberales y conservadores a finales del siglo XIX, con la guerra de los mil días (1899-1902) y la consecuente pérdida de Panamá en 1903; que continúa con la guerra civil, llamada de la violencia, entre 1948 a 1953 y que se acentúa con el conflicto armado entre guerrilla, paramilitares y el ejército, después del desmantelamiento de los carteles del narcotráfico.

El libro presenta un análisis de la historia de los desplazados como resultado del conflicto armado colombiano a través del vagabundeo del protagonista, Siete por Tres, en busca de Matilde Lina, su madre adoptiva. Sin nombre ni identidad, es llamado así como signo distintivo por tener un dedo de mas en un pie, cuando lo encontraron aun bebé abandonado en el atrio de la iglesia del pueblo, de donde lo recogió una joven lavandera. Ya grande, su pueblo se encuentra en medio del conflicto armado, y los que quedan vivos deben huir. En el camino, el grupo de personas en el que se encuentran Siete por Tres y su madre adoptiva Matilde Lina sufre un ataque militar y los que quedan vivos se pierden los unos de los otros.

Para señalar la importancia que tiene la tragedia de la guerra y la huida de los sobrevivientes, Laura Restrepo hace referencia a la obra de Virgilio, pues como Eneas huye de las cenizas de Troya con la efigie de Atena en sus hombros, Siete por Tres lleva consigo la estatua de la virgen Santa María Bailarina, patrona de su pueblo, hasta su refugio final. El desplazamiento de la población provoca otro problema: la pérdida de su identidad durante el recorrido del país. Los desplazados se aferran a lo que pueden para no perderla del todo, y aquí la autora hace referencia a un signo fuerte de la cultura nacional de carácter popular pues, Matilde Lina, el nombre de la madre adoptiva del protagonista, a quien este busca sin descanso, es el título de una canción del compositor guajiro Leandro Díaz, interpretada y dada a conocer sobre todo por el cantante y compositor de vallenatos Carlos Vives (Santa

Marta, 1961), una música de gran popularidad cuya letra traduce el lenguaje y las preocupaciones de los colombianos⁴.

Entonces, la búsqueda sin descanso de Matilde Lina por parte del protagonista es a fin de cuentas la búsqueda de la identidad, así como Siete por Tres se aferra a la estatua de Santa María Bailarina, como único resto de su cultura local y que lo ata sin saberlo a lo universal, pues la imagen de la virgen encuentra fácilmente un refugio, porque en el transcurso del viaje viene a obtener un reconocimiento de obra de arte valiosa y perseguida como tal, provocando así la persecución de su portador por las autoridades que lo acusan de delincuente.

La población que se encuentra en medio de un conflicto, que apenas entiende, se ve obligada a abandonar su casa para no morir a manos de los actores del conflicto. Sin embargo, a través de la novela *Multitud errante*, Laura Restrepo nos da una muestra de esperanza porque si Siete por Tres no logra encontrar a Matilde Lina encuentra el amor en la narradora de la novela, un personaje que tampoco tiene nombre, a quien él llama Ojos de Agua, y que participa en una Organización de ayuda humanitaria. Allí, el protagonista logra trasponer la imagen de su divinidad Santa María Bailarina, y emprender él también una acción de solidaridad con otros desplazados que continúan llegando a instalarse en los suburbios de la ciudad.

En esta novela, como en las demás, Laura Restrepo pinta las tragedias colombianas, conmoviéndose siempre por las personas que sufren, lo cual forma parte de su sensibilidad, si nos atenemos a lo que dice en una entrevista, conjunta con Fernando Vallejo: "Aquí hay que ponerse al lado de las víctimas, a ver quiénes son esos miles de colombianos desplazados, asesinados, despojados de sus más mínimos derechos, como también lo están los secuestrados, porque esa es una cosa que no se puede callar" (Cruz, "Delirio y desbarrancadero en Colombia"). Pero a pesar de ese compromiso, siempre latente en su obra, también están presentes en las obras de Laura Restrepo el humor, la belleza y la cultura del país, que ella expresa con un aire de optimismo, gracias al consecuente conocimiento de la realidad.

2. Biografía de la autora

Laura Restrepo nace en Bogotá en 1950, donde se gradúa en Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes en 1983 y fue profesora de Literatura en la Universidad Nacional y en la del Rosario, antes de dedicarse al periodismo y la política. En 1983 fue nombrada por el presidente Belisario Betancur miembro de la comisión negociadora de la paz entre el gobierno y el grupo guerrillero M-19. Sobre esta experiencia, Laura Restrepo basa su

4 || Ver Carlos Vives Matilde Lina – YouTube.

libro *Historia de un entusiasmo* (1986), un reportaje que la obliga a exiliarse, entre Madrid y México, hasta la transformación del M-19 en partido de oposición. A partir de entonces publica las novelas: *La isla de la pasión* (1989), *Leopardo al sol* (1993), *Dulce compañía* (1995), que obtiene el premio Sor Juana Inés de la Cruz (1997); *La novia oscura* (1999), *La multitud errante* (2001), que trata de la historia de los desplazados como resultado del conflicto armado colombiano; *Delirio* (2004), con el que obtiene el premio Alfaguara de novela, entre 635 trabajos literarios presentados; *Demasiados héroes* (2009) y *Las vacas comen espaguetis* (2010), libro infantil. Sus libros son traducidos a más de una docena de idiomas.

Bibliografía

- Ballesteros Rosas, Luisa. *La femme écrivain dans la société latino-américaine*. Paris: Editions l'Harmattan, 1994.
- _____. *La Escritora en la sociedad latinoamericana*. Cali: Editorial de la Universidad del Valle, 1997.
- _____. "Una visión de la historia en la escritura femenina". *Miradas axiológicas a la literatura hispanoamericana*. Ed. Bogdan Piotrowski. Bogotá: Colección Valor y Palabra, 2007.
- _____. "Elementos autobiográficos en los relatos de Gabriel García Márquez". *Gabo en París*. Homenaje de la Embajada de Colombia. Paris, 2007.
- _____. "Soledad Acosta de Samper: entre la historia y la ficción". *Personaje literario hispanoamericano como un valor*. Bogotá: Ed. Bogdan Piotrowski. Colección Valor y Palabra, 2009.
- Chernick, Marc. "La negociación de una paz entre múltiples formas de violencia". *Los laberintos de la guerra: utopías e incertidumbres sobre la paz*. Ed. Francisco Leal Buitrago. Bogotá: Tercer mundo, 1999.
- Cruz, Juan. "Delirio y desbarrancadero en Colombia". *El País* 02/03/2008.
- Delpirou, Alain. *Les cartels criminels: cocaïne et héroïne, une industrie lourde en Amérique latine*. Paris: Presses Universitaires de France, 2000.
- Jaramillo, María Mercedes, Betty Osorio y Ángela Inés Robledo. *Literatura y diferencia: Escritoras colombianas del siglo XX*. Bogotá y Medellín: Ediciones Uniandes y Editorial Universidad de Antioquia, 1995.
- Kalmanovitz, Salomón. "La economía del narcotráfico en Colombia". *Economía colombiana*. Bogotá: Cinep-Cerec, 1989.
- Lazzeri, Pietro y Pierre Du Bois. *Le conflit armé en Colombie et la communauté internationale*. Paris: Editions l'Harmattan, 2005.
- Mackenzie, Eduardo. *Las FARC, fracaso de un terrorismo*. Bogotá: Random House Mondadori S.A., 2007.
- Minaudier, Jean-Pierre. *Histoire de la Colombie*. Paris: Editions l'Harmattan, 1996.
- Navia Velasco, Carmiña. "Narrativa femenina en Latinoamérica, hoy". *Hojas Universitarias, Universidad Central* 52 (2002) Bogotá.
- Prolongeau, Huber. *La vie quotidienne en Colombie au temps du cartel de Medellín*. Paris: Editions Hachette, 1992.
- Ramírez V., Socorro. *Actores en conflicto por la paz: el proceso de paz durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986)*. México: Editorial Siglo XXI, Colección Historia inmediata, 1988.
- Raymond L., Williams. *Postmodernidades latinoamericanas*. Bogotá: Fundación Universidad Central, Colección 30 Años, 1998.
- Restrepo, José Manuel. *Historia de la revolución de la República de Colombia*. Medellín: Editorial Bedout, 1974.
- Restrepo, Laura. *Historia de un entusiasmo*. Aguilar, 1986.
- _____. *Leopardo al sol* (1993). Madrid: Alfaguara, 2005.
- _____. *Dulce compañía* (1995). Madrid: Alfaguara, 2005.
- _____. *La multitud errante* (2001). Madrid: Alfaguara, 2008.
- _____. *Delirio*. Madrid: Alfaguara, 2004.